

Christian KOLLER: *Die Fremdenlegion. Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt 1831-1962*, Paderborn et al., Schöningh 2013, 340 pp.

Florian Wagner
European University Institute

La Legión Extranjera desde dentro: cultura y experiencia de un ejército europeo en el contexto colonial.

Christian Koller, profesor de historia moderna en la Universidad de Zúrich (Suiza), se ha hecho notorio con sus publicaciones clásicas sobre el racismo, las tropas coloniales y —últimamente— sobre la historia del deporte. Su estudio sobre *La Legión Extranjera*, publicado en 2013, combina sus múltiples intereses en la historia contemporánea, como revela el subtítulo del libro: *Kolonialismus, Mercenarismo, Violencia*. Siendo políglota, Koller es el experto ideal para escribir una historia de la Legión Extranjera francesa; una historia que llena un vacío historiográfico, no solo en Alemania y Francia sino a nivel internacional. Este vacío sorprende, porque la Legión Extranjera es el fenómeno transnacional por antonomasia o, como afirma Koller, un ejemplo clásico de “un espacio de experiencia europeo.” Los mercenarios que ingresaban en la Legión venían de Alemania (un tercio), Suiza, España, Bélgica, Italia, pero también de Francia y Europa del Este. El número total de afiliados osciló entre 6000 (1832) y 49.000 (1940), y la evolución numérica está marcada tanto por un crecimiento constante hasta la Segunda Guerra Mundial, como por una disminución después de 1945. (1832: 6.000, 1900: 12.000; 1915: 22.000; 1940: 49.000; 1955 35.000; y solo 20.000 después de 1960). Procedentes de las clases bajas, los mercenarios son un sujeto de estudio prometedor, porque nos dan acceso a las experiencias “subalternas” que contribuyeron a globalizar la violencia europea durante dos siglos: fundada por el rey Francés con ocasión de la adquisición de Argelia, la Legión transfirió su cuartel general al Norte de África después de su establecimiento en 1832. Pero no solo tomó parte en la conquista francesa de las colonias africanas e indochinas, sino también en las guerras carlistas en España, en la expedición francesa contra México o en el sometimiento de la Comuna de París. Durante las Guerras Mundiales, los franceses frenaron la Legión, que en cambio desempeñaría un papel fundamental en los conflictos coloniales (en el Rif) y sobre todo durante las guerras de descolonización (Argelia, Indochina, etc.)

Sin embargo, la historia que escribe Koller no particulariza las batallas y las estrategias de estas guerras. En lugar de una historia militar al modo tradicional, el autor ofrece una muestra muy amplia de la vida interna de la Legión y los legionarios. Para alcan-



zar su objetivo, Koller analiza la correspondencia privada, los diarios y las memorias de los soldados en la Legión. Interroga estos ego-documentos con respecto a la experiencia personal de sus protagonistas, que incidió las mentalidades e identidades peculiares de los legionarios. Su enfoque procede de las teorías de Reinhart Koselleck sobre la experiencia colectiva, que han inspirado a muchos historiadores militares en Alemania. De hecho, la investigación sobre la experiencia individual y colectiva de la guerra está muy de moda en los países germanófonos.¹ El estudio de Koller se adhiere a esta escuela historiográfica sin desatender el contexto colonial. De hecho, el mercenario en las fuentes se da cuenta de su entorno colonial, y forma su propia opinión sobre los sujetos colonizados, una opinión que vacila entre el racismo ferviente y la comprensión amistosa. Pero el contexto colonial explica también la violencia exacerbada contra los indígenas. Aparte de esa violencia externa, Koller expone la violencia interna a la tropa que forma parte de la biopolítica de la Legión, y que es utilizada por los líderes como media disciplinaria, o por los soldados para imponer una jerarquía entre ellos. Además, la vida sexual de los conscriptos –tanto la prostitución fuera del campamento como la homosexualidad en el interior– sirve para ilustrar esta biopolítica, según la entiende Foucault. Por otro lado, la violencia y la (homo-) sexualidad son parte integrante de la percepción de la Legión extranjera y de los mitos que suscitó la tropa al largo de la historia. Eso por eso que Koller dedica un capítulo entero a la historia de la percepción de la Legión, como complemento a la imagen desde dentro que predomina en los otros capítulos. La combinación creativa entre métodos diferentes de historiografía militar, cultural y colonial pone en duda la literatura anterior que heroicizaba o difundía los mitos sobre la Legión Extranjera.

De entrada, el libro subraya que la Legión Extranjera Francesa no fue un “anacronismo” en un siglo marcado por la introducción de la conscripción y del servicio militar obligatorio. Lejos de eso, hubo unidades para voluntarios extranjeros en España, Holanda, o Inglaterra. Cuando el gobierno francés creó la Legión en 1831, lo hizo para absorber los extranjeros en su territorio, quienes habían llegado durante las revoluciones y las guerras de la época siguiente. La institución de “l’Anonymat” aseguraba que los candidatos que se presentaban podrían ingresar en la Legión con nombre falso –una segunda oportunidad para delincuentes, parados o aristócratas empobrecidos. El texto nos acerca a las motivaciones que mueven a los candidatos a alistarse en compañías mercenarias, como el exotismo, la soltería, el desempleo o el fracaso en la sociedad en general. De la mano de un mercenario aprendemos que habiendo “fracasado en la civilización. Ahora a probar la barbarie.” Su compañero pensaba positivamente: “El ayudante me dijo que podía empezar desde cero. Y lo hice”.

Los franceses preferían alejar de la patria esta unidad y por ello la establecieron en Argelia, donde se transformó en un “instrumento de las guerras imperiales.” Desde 1832 formaba parte de la “Armée de l’Afrique” francesa. Para crear una nueva identidad “nacional”, la Legión inventó el lema “*Legio est patria nostra.*” La lengua oficial era el

¹ Nikolaus BUSCHMANN y Horst CARL (Hrsg.): *Die Erfahrung des Krieges. Erfahrungsgeschichtliche Perspektiven von der Französischen Revolution bis zum Zweiten Weltkrieg*, Paderborn, 2001.

francés, pero los soldados crearon un nuevo idioma, mezclando las palabras y expresiones de diferentes países de origen. Varios “*rites de passage*” acostumbraron los reclutas a la vida dura del ejército. Más tarde los legionarios idealizaron batallas extraordinarias para conmemorarlas durante ceremonias anuales y erigieron relicarios con restos mortales de sus generales. Estos lugares de la memoria colectiva constituían una patria imaginaria e inventada. Rituales masculinos y la imitación de las prácticas de sociedades secretas amplificaban la solidaridad. Para institucionalizar el sentimiento de la comunidad después de la Primera Guerra Mundial, los líderes –entre ellos el “padre de la Légion Extranjera”, Paul-Frédéric Rollet– crearon asociaciones de veteranos y residencias para ancianos.

A pesar de todo, la vida en la Legión era difícil. Había una palabra propia para describir las depresiones frecuentes de los soldados, “*le cafard*” (la cucaracha). Frecuentemente, este estado de desesperación tuvo como consecuencia impulsos suicidas u homicidas. La solución ofrecida por los mandos era la distribución de alcohol. El consumo de alcohol era excesivo y utilizado estratégicamente para calmar los soldados y hacerlos “olvidar” la situación. Además, los líderes organizaban el acceso a la prostitución en gran escala. A veces, daban “carta blanca” a los soldados durante las campañas coloniales. Estos no se hacían de rogar y asesinaban a civiles, acosaban, violaban y secuestraban mujeres para utilizarlas como prostitutas. La violencia extraordinaria de la Legión está bien documentada en las fuentes utilizadas por Koller.

Naturalmente, la prensa europea plasmaba estas historias. La imagen de la Legión Extranjera francesa era tan negativa que los líderes se veían obligados a responder con una propaganda positiva. A pesar de estos esfuerzos, la imagen de la Legión no ha cambiado mucho hasta hoy. Una multitud de libros y películas perpetúan la memoria y la imagen de la Legión. Sin embargo, los testimonios de los legionarios en el libro de Koller nos permiten de comprender la experiencia individual y heterogénea de la Legión.

Este libro cubre un vacío en la historia de la Legión. La historia cultural de esta institución europea en un contexto de violencia colonial es original y suscita más interés al lector. Su lectura nos hace querer saber más sobre las guerras coloniales y la importancia de los legionarios en estas guerras. Aunque proporcionar esa perspectiva más amplia no era la intención del autor, nos hubiera ayudado a comprender mejor la vida cotidiana de los legionarios durante las guerras. Es una lástima, por otro lado, que el autor no trate el tema de las desertiones, aunque afirme desde el principio que fueron muy frecuentes e importantes. La heterogeneidad de las experiencias individuales de los legionarios puede causar alguna perplejidad. Por último, se hace muy necesaria una conclusión final sobre el carácter de la Legión y su importancia, o una comparación (no sistemática) con las tropas “regulares”. En cualquier caso, y a pesar de todo, el libro de Koller es una obra maestra y un ejemplo de cómo se debe escribir una historia cultural del ejército y una nueva historia militar.